HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.537 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Viernes 17 de Octubre

VIDA MODERNA

HÉROES

Así como Tíbulo maldijo al que inventó la espada, cabría ir más lejos y fulminar contra el primero que se aprestó á la lucha, la más tremenda de las execraciones. Y no precisamente por el hecho de revelar con su acción un espíritu de inhumanidad censurable, sino por lo que ha dejado tras de sí: la falange de héroes. El primer vencedor fué el germen de un mal terrible; el primer heroísmo fué la mayor calamidad del mundo. Mientras haya héroes habrá barbaridades.

Parece imposible que los hombres, tendiendo siempre al progreso y empujando á la civilización con ahinco, se atasquen precisamente en lo que constituye la creencia de ambas cosas. El sér humano parece que se vuelve imbécil cuando penetra en el altar de sus ídolos. El arca santa de los «heroicos» recuerdos de cada pueblo es la impedimenta más engorrosa. Ella hace imposible el «ejército de la paz», por ella se llama utopía una aspiración sublime.

Indicadle á la mente humana como imposible lo más descabellado, en cualquier orden de hechos ó de ideas, y os dirá que el imposible no existe. El absurdo de hoy, ¿quién asegura que no sea la realidad de mañana? Arrancará secretos al espacio, maravillas al subsuelo: ideará quimeras, que acaso resulten inventos á la postre; creerá en todo. No le pidais, empero, que confíe en la absoluta fraternidad de los pueblos, que vislumbre siquiera la paz universal. Eso, que después de todo no es absurdo, para el hombre es lo imposible. Aquí le vereis sonreirse irónicamente como diciendo: ¿Para qué soñar?...

La tradición ha sido siempre algo funesta. El culto á los héroes es una valla indestructible. Al crear la palabra heroísmo, olvidó la palabra amor; se avino al disloque, á la borrachera de sangre, á la destrucción y el cataclismo; en suma, el predominio de «la bestia.» En el orgullo por las grandes figuras de la historia hay mucho de vanidad cruel. Presentar un buen contigente de conquistadores, equivale á exhumar un sin número de atrocidades. El recuerdo da ejemplo y el ejemplo es siempre sugestivo.

La sensatez retrocede cuando asoma el entusiasmo. Buscad el pueblo más positivista ó sesudo de la tierra, y le veréis inclinarse ante el sabio y lamer las plantas de un conquistador. No hay excepciones: las botas de Bonaparte están por cima del talento de un Juan Jacobo.

Un campo de batalla es una cosa ruín más que trágica. Dos naciones que dirimen sus diferencias por medio de las armas, dan una pobre idea de su valor moral. Dos ejércitos compuestos de hombres que no se conocen siquiera y que, por lo tanto ni pueden odiarse ni quererse, resultan harto cómicos en medio de su animosidad. El brío de ambos contendientes es cosa asaz trivial en el fondo. A mi entender, más que un sentimiento de patria, de honor ó de decoro, juega una cuestión de amor propio y de fiebre contagiosa al embestirse sañudamente. Suprimid el fragor de las detonaciones, vedlo á distancia con un catalejo á la inversa, y la más empeñada acción os producirá el efecto de un juego de chiquillos ó una contienda entre orates. Toda la estrategia del más afamado caudillo parecerá á lo sumo, una divertida mojiganga.

De ahí, no obstante, surgen los héroes y las reliquias. Esos hombres cuyo desprecio de la vida, siendo una necedad, resulta admirable, si vencedores, serán aclamados, si vencidos, inscritos en libro de oro. Esos guiñapos que quedan de las banderas tremolando al viento, girones sacratísimos de un desbarro tremendo, pasarán á las edades futuras como trapos venerandos... El empeño en tener héroes es infinito; en serlo, también. ¿Gracias á qué? Gracias al vulgo. ¡Y todo es vulgo para el caso! Lo mismo se venera á un Pasteur que á un Krupp, al que ataja el paso á la muerte como al que «facilita» la muerte.

Los hombres sensatos abominan las guerras. Pero los hombres sensatos cogen el fusil llegada la ocasión, y no á la fuerza. ¿Queréis enardecer á un regimiento? Arengadle recordándole las sacrosantas tradiciones, mentándole pasados triunfos, y héroes, hazañas y enseñas... ¡El delirio!

¿Para qué ha de haber héroes? Para nada. La humanidad podría pasarse bonitamente sin sus Filipos, Sesostris, Alejandros, Césares, etc. En cambio no subsistiría, ó sería una negación, sin sus Hipócrates, Copérnicos, Descartes, Gutenbergs, Fultons, Waths, Franklins y tantos otros que «pelearon» con el entendimiento, no con la espada. Mi limpiabotas, como utilidad, está á la altura de Carlos V. No digo si el modesto albañil que inventó el reloj aventajó á Jerjes y á Ciro. La batalla de Pavía está por debajo del descubrimiento de la vacuna. Conquistar medio mundo es más fácil que encontrar el bacilo del cólera. Stepheenson deja tamañito á Carlomagno. ¿Por qué no?... No hay que quemarse las manos, sino las cejas. La pólvora no tiene la potencia del fósforo. Mil cañonazos no llegan á lo que una chispa del cerebro; jamás ejército alguno conquistó como el ferrocarril ¿Que todo esto es sabido? ¿Por qué lo olvidamos, pues?

Bien mirado hay mucho de imprevisto y casual en eso de los triunfos bélicos. Una bala de fusil disparado al tun tun por un bisoño, puede ir á dar en el pecho del jefe contrario y decidir la victoria para el suyo.

Tal vez apuntó, Dios sabe á dónde, y el miedo y la emoción desviaron el tiro. No importa, habrá dado el triunfo á su general. ¿La batalla fué... en tal punto ó tal otro? Pues ya teneis el héroe de... tal punto ó tal otro.

Sin embargo, todos «fabricamos» héroes. Los hombres de talento no se apartan, en esto, de la esfera común. Homero celebra á Aquiles, Ercilla canta la sumisión del Arauco, Voltaire ensalza las proezas de Trajano... Parece que el genio mismo está contaminado de la adulación. Y no es eso, es que en el fondo del ser moral hay siempre el germen del entusiasmo. La humanidad es la eterna criatura que se enardece al brillo de un acero. El paso de un batallón batiendo marcha y el toque de un himno guerrero, dan ganas de batirse en el acto; un estremecimiento súbito, una sacudida extraña mueve el ánimo á realizar proezas. Es la sangre dominando á la sustancia gris; es la levadura del hombre bárbaro en el hombre culto. ¡Resulta tan humilde y sencillo el triunfo de la razón y tan aparatoso y brillante el de la fuerza!... He visto hombres serenos y refractarios á la idolatría, prorrumpir en vivas estentóreos ante un caudillo vencedor. Proponed el desarme (de buena fe, no «decorativamente»), y os tomarán por ilusos. Lo lógico se tendrá por absurdo. La eterna canción: «es un mal irremediable, una fatalidad»... ¡Mentira! Es un vicio, materia pura, algo que nos resta por sacudir de unos hábitos funestos. Como los viejos, nos alimentamos de recuerdos, el paso nos ciega; queda algo de brutalidad en el conjunto.

No admitiría yo más héroe que el que en vísperas de una gran batalla consiguiese mejorar toda la pólvora. Alguna vez ha sido «héroe» la atmósfera; un fuerte chaparrón ha venido á impedir muchas atrocidades. Parece increíble, pero los que no temen el plomo acaso han temido mojarse.

Generalmente el hombre tiene más valor para atacar á su semejante que para exponerse á un resfriado; un estornudo preocupa más que un estropicio.

Si el porvenir consiguiese borrar la memoria de los héroes, no cometería una profanación, como podría creerse, sino al contrario, daría el paso definitivo hacia el ideal puro de la fraternidad humana. Cuando esas grandes figuras dejen de tener émulos, entonces surgirá el rei-

---

añadió al ver un movimiento de Carmen, pero estais en mi poder.

—Yo me libraré de él.

—¿De qué manera?

—No lo sé aún: Dios me inspirará.

—Escuchadme, señorita, dijo Víctor acercando una silla á Carmen y sentándose á su lado: yo os amo.

Carmen no contestó ni cambió la expresión desdeñosa de su fisonomía.

Víctor continuó:

—Cuando no sé por qué casualidad, al huir yo de Zaragoza, os encontré cerca de mí, os retuve como un medio de venganza... al teneros en mis brazos desmayada, al sentir el calor de vuestro aliento, en tanto que mi caballo en una carrera desesperada me alejaba de mis enemigos, sentí por la primera vez, os lo aseguro, latir mi corazón. Entonces vi que erais muy hermosa, y no sé por qué mi sentimiento, es decir, la impresión que me inspirabais, que era en un principio impura, se cambió en respetuosa y tierna. Temiendo que mi aventura fuera conocida de mis compañeros, os traje aquí, donde nadie os ha visto, donde os he respetado como si fuerais mi hermana... pero esto no puede continuar, Carmen; yo puedo morir y vos quedar aquí abandonada...

—Dios me salvará.

—¿Pero no me amais?

—No: ya os lo he dicho.

—Ah! siempre igual! decidme, ¿es que veis en mí al enemigo de vuestra patria, ó que amais á otro?

La voz de Víctor al formular esta pregunta, era trémula y contenida.

—Ambas cosas, dijo friamente Carmen.

Los ojos de Víctor irradiaron una llamarada de ira,

detenía en la puerta. Su corazón latió violentamente y un instante después dos gritos de alegría se confundían al abrazar á su hermano Manuel, que llegaba sano y salvo después de la batalla.

nado del amor universal, entonces será absoluto el progreso.

¿Halla el género humano utópica esta esperanza?... ¿Cómo pues adora mucha parte de ella á Jesucristo?...

Yo digo con San Agustín: «Credo quia absurdum.»

S. G.

FOTOGRAFÍAS MADRILEÑAS

DE CUERPO ENTERO

Este retrato está sacado de la vergonzosa realidad. No es la invención de un *cursi*, como ahora se llama á los que rompemos lanzas por europeizar las clases sociales madrileñas; no, es revelar en estas cuartillas una negativa tomada de un suceso ocurrido hace unos días, para que se miren en ellas y se reconozcan los africanos que, vestidos de todos modos, tenemos que soportar los vecinos de la villa y corte.

Hace pocas noches entró en uno de los cafés más aristocráticos de Madrid un pobre hombre que se gana el sustento de su cuerpo paseando por las calles de la villa vestido con un traje de etiqueta lleno de anuncios.

Sentóse, pidió su café, y cuando más descuidado estaba, cinco ó seis señores, elegantemente vestidos, al pasar por detrás del infeliz, el que iba delante le descargó tan descomunal puñetazo sobre el sombrero de copa, que se lo apabulló violentamente sobre la cabeza.

La cuadrilla de señores salióse tranquilamente del café saboreando la hazaña, y el malaventurado mendigo, que olvidándose de su papel de *anuncio viandante* y pensando tal vez en que la rotura del sombrero significaba la pérdida de diez días de jornal, habíase levantado movido por su dignidad de hombre para castigar tan salvaje agresión, fué detenido amistosamente por el camarero para evitarle mayores daños, porque ¿qué iba á conseguir él, solo, de condición plebeya, contra una banda de riseños acomodados? Tras de aporreado y escarnecido podría suceder que sus *valientes* agresores tuvieran algún grado de consanguinidad con algún personaje de influencia, y sus ansias de venganza irlas á refrescar á los patios de un presidio.

El hecho retrata de cuerpo entero la perversidad de ciertos elementos sociales madrileños, que no se cuidan más que de blanquear su falta de cultura con ternos de Cimarra y abrigos de Casacuel y que ven que poco á poco, por debilidad de los gobernantes é impotencia de las autoridades, la igualdad ante las leyes es una traba social, y que hemos decretado á fuerza de polacadas y fullerías los privilegios de clase.

Pero lo más triste, lo que sirve de marco al brutal suceso es el ambiente de criminal indiferencia en que se desarrolló.

Nadie se atrevió á protestar ni á salir á la defensa de la desgracia tan cobardemente humillada.

Don Quijote no se dió por enterado del entuerto, y es que su escudero Sancho le ha abierto los ojos.

—En el siglo XX, amo y señor mío—habrále dicho—no vayáis solo á castigar follones, que daréis con vuestros cascados huesos en la casa de socorro ó en el juzgado de guardia por escarmentar malandrines; id como ellos, en cuadrilla, y saciada la vuestra venganza, desapareced del escenario della como bandada de gorriones.

Y es posible que los consejos de Sancho detuvieran á muchos testigos presenciales de la hazaña de *buena crianza* y no salieran en defensa de un desvalido por temor de quedarse solo.

Madrid se está convirtiendo en una Babilonia, y es inútil cuanto tiempo y cerebro se gaste en escribir para hacerle tomar las pociones de cultura que en el libro y en el periódico se le ofrecen.

El acto á que nos referimos es de los que hacen Chamberlaines que piensen en nosotros como la provincia más septentrional de Marruecos.

El que á un desgraciado que se gana el pan sin perjuicio de tercero lo maltraten, quizás los que visten y comen sin saber á ciencia cierta la procedencia de sus rentas, está pidiendo á grito herido una ley de cultura forzosa.

Al colocar este retrato en el escaparate de «Las Noticias», no lo hacemos con ánimo de que todo Madrid entre en el saco; la insolencia é incultura de ciertos elementos sociales crece por la pasividad de las autoridades, que han hecho que las palabras y consejos de Sancho sean tenidos por la masa general de madrileños como palabras y máximas del evangelio.

Bueno y santo que los gobiernos se cuiden de los intereses materiales de la nación. ¡Pero, por amor de Dios, no dejemos la moral para enseñársela á los *pannies!*

Y repitamos el axioma tan apabullado como la chistera del hombre anunciador: ¡No sólo de pan vive el hombre!

E. LUQUE MÉNDEZ-VIGO.

(De «Las Noticias» de Barcelona).

HIGIENE EN INVIERNO

La presente estación, con sus lluvias, sus nieblas, su temperatura fría y su aire húmedo, es muy abonada á provocar en nuestro organismo toda clase de enfermedades del aparato respiratorio y aun del sistema circulatorio, tales como resfriados, bronquitis, grippe, afecciones de la garganta y del pulmón, etc. La experiencia ha demostrado que el frío húmedo, actuando sobre los pies, es en la mayoría de los casos la causa principal de semejantes enfermedades, propias de la estación invernal.

Debido por una parte al modo de vivir modernamente, y por otra á la propia constitución del organismo, lo cierto es que en el hombre civilizado de nuestra época son los pies el punto débil, el que sirve de punta de entrada á aquellas enfermedades de que hemos hablado. En efecto, ninguna otra parte del cuerpo es tan sensible ni está tan expuesta á la acción nociva del frío y de la humedad como los pies.

No hay nadie que no se queje alguna vez de que los pies fríos ó húmedos les quita el aliento para trabajar ó les produce indisposiciones y malestar. También hay muchos individuos que contraen por semejante causa, enfermedades crónicas, insidiosas y rebeldes para su curación, sino es que tienen un fatal desenlace.

Uno, pues, de los principales deberes del hombre para sí y para su familia será el de conservar los pies en un buen estado de calor y sequedad. Para ello no hay más que recurrir á un medio muy sencillo, económico, barato: el calzado de goma, todavía no bien apreciado en nuestro país.

Desde el punto de vista higiénico, el zapato de goma tiene tan grandes ventajas, que sorprende cómo no se ha generalizado su uso, tanto más, cuanto que es muy estético, fácil y cómodo y su impermeabilidad hace que se desarrolle y mantenga en los pies un calor muy agradable.

En Francia, Inglaterra, Alemania, y sobre todo al otro lado del Atlántico, la gente es más cuerda que nosotros en materia de higiene.

Ya hace muchos años que allí se ha convencido la gente de que el calzado de goma no es prenda de lujo ó de moda, sino que es indispensable para la conservación de la salud. Y el que haya apreciado una vez siquiera la sensación de bienestar que, tanto en marcha como estando parados, se nota en los pies, no se desprende de sus zapatos de goma, que mantiene aquellas extremidades bien calentitas y secas durante la lluvia y el tiempo húmedo y frío del invierno.

Es completamente errónea la opinión de algunos higienistas contra esta clase de calzado, diciendo que impide ó suprime la transpiración de los pies. Aunque así fuera en parte, entre una ligera reducción de la exhalación cutánea y la seguridad de preservarse de un resfriado, la elección no puede ser dudosa.

Para resumir, en pocas palabras. Considerado el uso del calzado de goma desde el punto de vista sanitario, toda recomendación es poca.

Capítulo de bodas

En la mañana de anteayer, contrajeron matrimonio la apreciable señorita doña María Aznar y el simpático joven don Juan Matarredona, celebrándose la nupcial ceremonia en la parroquia de Santa María.

Después del acto religioso, los invitados que á él asistieron se trasladaron á casa de los padres de la novia, en donde se les había preparado un espléndido chocolate.

A las tres mesas que al efecto había dispuestas, se sentaron unos ochenta comensales, viéndose allí multitud de caras bonitas, que con su hermosura realzaban más la fiesta.

La mesa fué magníficamente servida por nuestro estimado amigo D. José Carbó, dueño del restaurant del Círculo Industrial, quien cumplió su cometido con la pulcritud y esmero que le caracteriza, lo que le valió los plácemes de los concurrentes.

También llamó mucho la atención un precioso ramillete de dulces, salido del obrador del acreditado confitero D. Juan Andrés Candela.

Terminada la fiesta familiar, los novios emprendieron su viaje de bodas, trasladándose á Valencia, en donde pasarán la luna de miel, que les deseamos sea eterna.

De otro enlace celebrado ayer, hemos de dar cuenta también á nuestros lectores.

La hermosa y distinguida señorita doña Carmen Pérez Frau y nuestro estimado amigo el joven industrial D. Francisco Matarredona Jordá, juráronse fe eterna ante el ara santa, dándoles la bendición nupcial el vicario D. José Valor.

Apadrinaron esta boda la distinguida señora D.ª Amalia Frau de Maestre, y D. Francisco Matarredona, tía y abuelo, respectivamente, de los contrayentes.

En la nupcial ceremonia, que se celebró á las siete de la mañana en el trasagrario de la parroquia de Santa María, lució la bella desposada valioso traje de seda negra brochada, ostentando en el pecho el simbólico ramo de la pureza.

Los neógamos emprendieron después, en carruaje particular, su viaje de novios, trasladándose á Madrid y visitando luego las principales capitales de Andalucía.

Al enviarles nuestra más sincera enhorabuena, que hacemos extensiva á sus distinguidas familias, les deseamos todo género de felicidades y dichas en su nuevo estado.

MARIO.

El Día Cristiano

Santo de hoy.—Santa Eduvigis y Santa Mamelta.

Santo de mañana.—San Lucas evangelista y Santa Trifonia.

AVISO

Se participa á todos los poseedores de papeletas del Regalo de la máquina de coser y bordar marca Wilson, que había de celebrarse el día 19 de Octubre, que no siendo posible efectuarse en dicho día se celebrará en el sorteo de Navidad de la Casa Beneficencia.

El Depositario,
Enrique Moya.

CAPÍTULO V

Una flor trasplantada

Algunos días habían pasado después de los sucesos que dejamos referidos, y vamos á llevar al lector al lado de Carmen, la bella niña arrebatada por un francés en la *batalla de las Eras*, nombre que se dió á la del 15 de Junio, en que los zaragozanos alcanzaron una gran victoria.

Más allá de Alagón, villa distante cuatro leguas de la capital, en una blanca y pequeña casita, medio perdida entre un grupo de árboles que la prestaba abrigo, como lo presta un limonero al nido de una paloma, estaba Carmen mirando tristemente hacia su querida ciudad.

Estaba pálida y desmejorada; sus ojos demostraban que había llorado mucho en los días que habían pasado desde que separada bruscamente de su amiga Estrella por los voluntarios que acudían á la defensa de su pueblo amenazado, se sintió asir y arrebatar por el oficial francés.

La pobre niña, desmayada de terror, no supo á donde la conducían, y al verse en aquella casa aislada y solitaria, pues el terror había hecho á sus dueños abandonarla, se creyó separada para siempre de los suyos y en poder de sus enemigos.

Algunos momentos hacía que Carmen estaba en la actitud triste y resignada con que la presentamos á nuestros lectores, cuando se oyeron pasos acompañados de ese ruido especial de las espuelas al chocar en el pavimento, y un joven con el uniforme de oficial de los ejércitos imperiales, se presentó en la puerta del aposento.

Carmen volvió la cabeza, y al verlo hizo un movimiento de terror, y fijó la vista en el vacío.

El teniente Víctor de la Rochet tenía una arrogante figura y una expresión sumamente distinguida. Alto, rubio, con ojos azules y brillantes, bigote rubio, y manos finas y blancas, era uno de los oficiales más simpáticos del ejército de Napoleón.

Al ver la actitud de Carmen se detuvo un instante como si vacilara, y al fin se dirigió resueltamente hacia ella.

—¿Estáis triste? la preguntó en un español difícil de reproducir; pero con un acento dulce y agradable.

—¡Qué os importa! contestó Carmen con los ojos llenos de lágrimas; ya lo sabeis.

—Lo sé y lo siento; daría una parte de mi vida por veros sonreir, por ver la alegría brillar en vuestros ojos.

—Ah! si lo deseárais, me dejaríais ir con mis padres; no puedo vivir sin ellos.

—¿Sólo por vuestros padres deseais ir á Zaragoza? dijo el francés fijando una mirada penetrante en la joven.

Carmen se ruborizó y bajó los ojos.

Aquella nube de rosa que coloreaba su frente y sus mejillas, la embellecía notablemente.

—Ah! lo veis? no sabeis, no podeis mentir; exclamó Víctor con despecho.

—Y bien, ¿qué derecho teneis vos para retenerme contra mi voluntad?

—El derecho de la fuerza... será brutal, no lo niego,



Nuestro estimado colega el «Boletín del Círculo Católico de Obreros» publica en su último número, con la firma de Santa Teresa de Jesús, un soneto que no ha sido nunca de la esclarecida Doctora.

Es de sentir que un semanario tan ilustrado como el «Boletín», cometa *lapsus* de esta naturaleza.

—Por falta de vagones, quedaron ayer mañana sin embarcar para Valencia trescientos treinta reservistas de los reconcentrados en Alcoy con motivo de las maniobras militares que van á efectuarse en esta región.

Estas fuerzas saldrán hoy para su destino, con el consiguiente retraso de un día por culpa de esa desdichada compañía inglesa del ferrocarril de Alcoy á Gandía, que por carecer de todo, no tiene ni material móvil suficiente para el servicio público.

La Compañía sabía que en el día de ayer debían ser transportados unos mil quinientos hombres á Valencia, y no obstante ello, se cruza de brazos y no pone los medios indispensables para prestar con regularidad el servicio.

Y si esto sucede ahora en que está el caso previsto, ¿qué va á ocurrir el día en que inesperadamente haya necesidad de transportar tropas con toda urgencia?

Llamamos sobre el particular la atención del señor gobernador de esta provincia, para que imponga á esa Compañía el correctivo á que es acreedora.

—En la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, terminan hoy las Cuarenta Horas en honor á Santa Teresa. Por la mañana se celebrarán los mismos cultos que en el día anterior y por la tarde, á las cinco y media, Rosario, lectura y sermón por D. Enrique Abad, Pbro., Trisagio y reserva solemne con la bendición del Santísimo Sacramento.

En la parroquial de Santa María, habrá mañana sábado á las seis y media Felicitación Sabatina.

—Ayer tarde llegó á la Administración el coche correo á la hora marcada en el itinerario, pero para que nunca sea la dicha completa, dejaron de recibirse muchos periódicos de Madrid.

Una gran parte de la expedición, debió seguir hasta la capital de la provincia por descuido, sin duda, del ambulante.

Cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos.

—La persona á quien se le haya extraviado una manta puede reclamarla del jefe de la guardia municipal, don Rafael Sempere, en cuyo poder se encuentra.

—Los modelos de mayor belleza y novedad en trajes, abrigos y sombreros de otoño, para señoras y señoritas, aparecen en el último número de «La Moda Elegante».

Acompañan á dicho número un «Figurín iluminado» y un «Suplemento» de grabados y dibujos para bordar.

El texto es muy ameno, figurando en él la continuación de las novelas «El marido de Nadalina» y «Marcia de Laubly».

—En todos los mercados se conocen los vinos marca Pedro DOMECQ como los más selectos, tipos genuinos, producto legítimo del rico cepaje de Jerez.

—Digno del renombre de «Blanco y Negro» es el número que esta popularísima revista ilustrada publica esta semana. En él figuran informaciones de asuntos de tan palpitante actualidad como el centenario del Cuerpo de Ingenieros, celebrado en Logroño; Las fiestas del Pilar de Zaragoza, el estreno de «D. Gil de las calzas verdes», el nuevo tranvía de vapor al Pardo, los retratos de los protagonistas del crimen de la calle del Marqués de Santa Ana, y otros asuntos interesantísimos. La parte literaria está valorada con las firmas de Sellés, «Kasabal», Sandoval, Gabaldón y otros, y en la artística figuran preciosas planas en color originales de Avendaño, Pla, Regidor, Xaudaró, Villalba, y dibujos de Méndez Bringa, Varela, Gascón y Cilla, que suscribe una nota cómica de la mayor oportunidad.

Interesa mucho

saber que en la ciudad de Barcelona y calle de la Diputación, número 435, sucursal de A. Salvati Costanzi, se obran verdaderos milagros en los enfermos de males venéreos en general y especialmente sifilíticos, aunque sea la dolencia hereditaria. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

Los generales boers

París.—Los generales boers asistieron á una reunión que se verificó en el Nuevo Teatro, donde se dió una conferencia sobre la cuestión del Africa del Sur.

A la salida del hotel fueron aclamados calurosamente por la multitud.

Al presentarse en el escenario, el público les hizo una entusiasta ovación, acogiéndoles con bravos y vivas repetidos.

El general Botha, en sentidas frases, expresó su agradecimiento al pueblo francés por su simpatía hacia los boers y los socorros que le ha prestado con sus ambulancias, y por la cariñosa acogida dispensada al venerable expresidente Kruger.

Ensalzó la memoria de Villebois Mareuil.

Hizo la discripción de las miserias sufridas por las familias boers en los campos de concentración.

Hablando de los daños causados por la guerra, manifestó que las pérdidas que á consecuencia de ella ha sufrido el pueblo boer alcanzan á la enorme suma de mil millones y medio de francos.

Reclama el apoyo de Francia, no en el orden político, sino en el económico.

Terminó diciendo que se felicita de que corra por las venas de los boers sangre francesa.

Ruidosos y nutridos aplausos acogen las últimas palabras del general Botha.

Después de este discurso hizo uso de la palabra el general Dewet, quien se expresó en estos términos:

«Nos vimos obligados á aceptar la paz para salvar nuestra raza.

Seremos fieles á los compromisos contraídos; pero queremos la libertad y contamos con vuestra amistad.»

El general Delarey recordó que él descendía de los hugonotes franceses, y exclamó:

«Francia debe salvar la carne de su carne y la sangre de su sangre.»

Grandes aplausos.

Se hizo una cuestación que produjo 5.890 francos.

Los generales boers regresaron á su domicilio, siendo de nuevo objeto de entusiastas aclamaciones.

ADVERTENCIA

A la hora de cerrar anoche la presente edición, dejamos de recibir los últimos telegramas de nuestro servicio particular.

LA BOLSA

SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 16 (16·45)

Interior 4 por 100 contado	73'65
Id. fin de mes	73'80
Amortizable 5 por 100 al contado	94'75
Id. fin de mes	00'00
Id. carpetas al contado	00'00
Id. fin de mes	00'00
Exterior 4 por 100	000'00
Banco de España	488'00
Comp.ª arrendataria de tabacos	409'50
París	30'75
Londres	32'92
Berlín	00'00

Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes.	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre.	5
Extranjero, trimestre.	10 50

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA

Arias Miranda, 1, bajos